



# UN DIOS

## Muchos Nombres

---

UNA PUBLICACIÓN DE LA FUNDACIÓN NAWAWI (CHICAGO)  
POR UMAR FARUQ ABD-ALLAH, PH.D.

**E**n la confusión de los eventos actuales y conversaciones sobre el «choque de las civilizaciones», la gente a menudo se interesa por saber qué veneran los musulmanes. Muchos judíos, cristianos, y musulmanes afirman correctamente que cada una de sus religiones invoca al Dios de Abraham, pero muchos en la derecha religiosa de los Estados Unidos insisten en negar cada vez más esto punto común. Para Pat Robertson de la Coalición Cristiana, los problemas del mundo surgen de la pregunta de que «si Hubal, el dios de la luna de Meca conocido como Allah,<sup>1</sup> es supremo, o si el Jehová judeocristiano, Dios de la Biblia, es supremo». Franklin Graham – hijo de Billy Graham y prominente evangélico quien dio la oración en la inauguración presidencial de George W. Bush en 2001 – insiste que los cristianos y los musulmanes veneran a Dioses diferentes. Bajo la misma suposición, William Boykin, un general de alto cargo del Pentágono, atrajo notoriedad internacional por proclamar que su Dios es el «Dios verdadero» y más «grande» que el Dios musulmán, el cual

él creyó ser un mero «ídolo», comentarios demasiado provocadoras para que la administración de Bush-Cheney haya rechazado señalarlo responsable.<sup>2</sup>

El hecho de que *Allāh* y el Dios bíblico son idénticos es evidente en la etimología bíblica.<sup>3</sup> Desde el punto de vista de la teología islámica y de la historia de la salvación<sup>4</sup>, es sencillamente inaceptable creer que el Dios bíblico y el del Corán sean Dioses distintos, a pesar de que en los últimos años muchos musulmanes anglófonos hayan desarrollado una mentalidad desacertada que les haya causado evitar el uso de la palabra «*God*» (Dios) bajo la suposición errónea que sólo la palabra árabe «*Allāh*» lleva una garantía lingüística de autenticidad teológica.

Los nombres hermosos de Dios no son exclusivos de la Biblia o del Corán ni de ninguna religión o grupo de lenguas humanas. Idiomas semíticos como el hebreo, arameo, y árabe poseen glosarios repletos de nombres divinos, aunque quienes los invocan jamás han poseído un monopolio de Dios. Al nivel más fundamental, toda la humanidad comparte un legado de conocer al Supremo y poder llamarlo por nombres apropiados, que desde un punto de vista islámico refleja el conocimiento innato de la humanidad de Dios, reforzado por su asociación lejana con el legado prístino de la profecía universal. En cuanto a nuestra palabra en inglés «*God*», refleja raíces primordiales, pertenece al tesoro de nombres divinos antiguos, y está entre los términos más expresivos para el Supremo. La aversión continua de parte de muchos musulmanes anglófonos de incluir la palabra «*God*» en su vocabulario sirve sólo para reforzar los reclamos infundados de la derecha religiosa. Es urgente para los musulmanes anglófonos comunicarse coherentemente, y aceptar la palabra «*God*» es un paso importante en esta dirección.

### *Simposio de las religiones abrahámicas*

Hoy en día, ha llegado a ser parte del léxico ecuménico generalmente aceptado hablar de «la fe Abrahámica», una expresión que refleja correctamente que el Judaísmo, la Cristiandad, y el Islam invocan al Dios de Abraham y comparten varios valores y creencias monoteístas. El Corán llama al Islam la religión de Abraham (*millat Ibrāhīm*): «Luego te revelamos a ti (Muhammad) para que siguieras la religión de Abraham como creyente verdadero quien nunca perteneció a los que asocian a Dios con los dioses falsos».<sup>5</sup> La tesis que los musulmanes veneran al Dios de Abraham es tan central al Islam que hasta los niños musulmanes escolares lo saben bien. Los musulmanes invocan bendiciones sobre Abraham y su familia en sus oraciones diarias, y en los ritos anuales de la peregrinación a Meca y la Casa de Abraham (la *Ka'ba*) están ligados a la historia Abrahámica en cada punto. Los textos islámicos afirman repetidamente la creencia que el Islam representa un modelo prístino del credo fundamental Abrahámico.<sup>6</sup> El Corán instruye a los musulmanes a declarar su lealtad al Dios de Abraham y su enseñanza primordial: «Decid: Creemos en Dios, en lo que fue revelado a nosotros y en lo que fue revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, y a las tribus [de Israel] y en lo que fue dado a Moisés y Jesús y en lo que le fue dado a los profetas procedentes de su Señor. No hacemos distinciones entre ninguno de ellos y somos una gente sometidos (voluntariamente) a Él».<sup>7</sup>

Desde el punto de vista del Corán los musulmanes, cristianos, y judíos no deben tener dificultad para estar de acuerdo que todos invocan al Dios de Abraham, a pesar de sus diferencias teológicas y rituales. Los argumentos históricos entre estas religiones nunca han sido acerca de que nombre *llamar* al Dios de Abraham. En cuanto a

los musulmanes, el concepto islámico de la historia de la salvación tiene sus raíces en la convicción que hay una continuidad perpetua entre el credo de Muhammad y los anteriores de Abraham, Moisés, Jesús, y de los profetas bíblicos y extra-bíblicos. El Corán instruye a los musulmanes a reconocer abiertamente y francamente que su Dios y el Dios de los creyentes de las religiones bíblicas - judíos y cristianos - es el mismo: «Y no discutas con la gente de la Biblia (el Libro - judíos y cristianos) sino de la mejor manera, a excepción de los que cometen opresión, y decir (a ellos): Creemos en lo que se ha sido revelado a vosotros, nuestro Dios y vuestro Dios es Uno y nosotros estamos sometidos (voluntariamente) a Él».<sup>8</sup>

### *Allāh y los nombres bíblicos de Dios*

La palabra árabe *Allāh* es el nombre divino más común en las escrituras islámicas y lleva una santidad exclusiva no sólo para los musulmanes pero también para judíos y cristianos de habla arábiga, que han utilizado la palabra «*Allāh*» para referirse a Dios desde hace mucho tiempo. Para los musulmanes, *Allāh* es el más inclusivo de los nombres de Dios, incluyendo todos sus otros nombres y atributos. De acuerdo con el uso árabe convencional, *Allāh* puede ser aplicado sólo al Creador y no puede ser asignado a cualquier otro ser, angélico, humano, animado o inanimado, verdadero o imaginario. Aun en los tiempos preislámicos de idolatría en Arabia, *Allāh* era venerado como el creador de los cielos y la tierra y el señor de los mundos. A diferencia de los cultos de centenares de dioses paganos menores, el culto árabe preislámico de *Allāh* nunca se asoció con un ídolo, ni en particular con el *Hubal* de Pat Robertson, «el dios de la luna de Meca», a quien él erróneamente asocia con *Allāh*. *Hubal* se veneró como un dios de adivinación y su culto era relativamente nuevo, introducido a Meca sólo unas

pocas generaciones antes del tiempo de Muhammad, originándose probablemente entre los antiguos Moabites o Mesopotámicos.

La lengua árabe es una forma antigua y excepcionalmente enriquecida de discurso semítico, relacionada al hebreo bíblico, arameo, y siríaco.<sup>9</sup> Etimológicamente, *Allāh* viene de la misma raíz que las palabras bíblicas *Elôhîm*, *hā-Elôhîm*, y *hā-Elôh* (todas significan «Dios») invocadas por los profetas hebreos, y que la palabra aramea y siríaca *Alāhā* («Dios») utilizada por Juan Bautista y Jesús. *Elôhîm* es derivado de *elôh* (hebreo para «dios»), y *Alāhā* es una forma enfática de *alāh* (araméo/siríaco para «dios»), mientras *Allāh* está conectado a *ilāh* (árabe para «dios»). Todas estas tres palabras semíticas para «dios» - *elôh*, *alāh*, e *ilāh* - son etimológicamente equivalentes. Las pocas diferencias existentes entre ellas reflejan las diferentes pronunciaciones que siguen la pauta histórica de cambios morfológicos en cada lengua. Es similar a las variaciones que encontramos, por ejemplo, entre las palabras en latín, español, e italiano para Dios (*Deus*, *Dios*, y *Dio*), o en inglés y alemán (*God* y *Gott*). *Elôhîm*, *Alāhā*, y *Allāh* son términos cognados -palabras hermanas - que derivan de una raíz protosemítica común, la cual, de acuerdo con una opinión común, es la raíz 'LH, que convee el sentido primario de «venerar». El significado lingüístico fundamental de las tres palabras cognadas referentes al Dios Abrahámico - *Elôhîm*, *Alāhā*, y *Allāh* - es «el que es venerado».

*Elôhîm* aparece más de dos mil veces en el Antiguo Testamento y es típicamente traducido como «God» en inglés. Igual que el Corán, la Biblia tiene una pluralidad de nombres divinos: «Dios de la preexistencia» (*Elôhî qedem*), «El Viviente de la eternidad» (*Hay hā-'ôlam*), «Dios eterno» (*Ēl 'ôlam*), «Santísimo de Israel» (*Qadôsh Yisra'el*), «Gran Rey» (*Melek Râb*), «Dios Todopoderoso» (*Ēl Sheddâi*),

«Dios Poderoso» (*Ēl Gebbor*), «Dios Altísimo» (*Ēl Elyon*), etcétera. El tetragrámaton (término griego que significa «palabra de cuatro letras») *YHWH*, es la palabra más común para Dios en la Biblia hebrea, pero no es generalmente traducida como «Dios» sino como «el Señor», y ocasionalmente como «Jehová».

La insistencia entre elementos de la derecha religiosa en el «Jehová judeocristiano» como el opuesto del *Allāh* árabe es, en el mejor de los casos, una interpretación parroquial de la tradición judeocristiana, pues pocos judíos y ciertamente no todos los cristianos estarían contentos con traducir la palabra bíblica «Señor» como Jehová. «Jehová», como tal, no aparece en la Biblia sino que es una construcción filológica tentativa del tetragrámaton, *YHWH*, que los eruditos modernos traducen generalmente como *Yahweh* - «quien es, o quien da ser» - de un verbo del hebreo antiguo «ser». La tradición rabínica, sin embargo, creyó el tetragrámaton tan sacrosanto que fue traducido como «Señor» sin ser hablado en voz alta y sin habersele dado una pronunciación oficial.<sup>10</sup> En todo caso, la Biblia declara que «*YHWH* es *hā-Elôhîm*» (Deut. 4:35); así es que, desde el punto de vista de la Biblia, no existe distinción teológica entre *YHWH* y *Elôhîm*, que, como se ha mostrado, es un cognado lingüístico de la palabra árabe *Allāh*.

### *Nombres hermosos del Dios de Abraham*

Es axiomático en textos islámicos que el Dios de Abraham tiene muchos nombres: «Dios: no hay dios sino Él, Suyos son los nombres más hermosos».<sup>11</sup> Sus muchos nombres tienen gran eficacia y constituyen un medio especial de espiritualidad. Juntos, ellos afirman la perfección suprema de Dios y cultivan la comprensión más profunda de su belleza y majestad. Ellos son instrumentos poderosos de la invocación y facilitan un enfoque hacia lo divino: «Y Dios posee los nombres más hermosos. Llamadlo pues por medio

de ellos»<sup>12</sup> Sus nombres hermosos constituyen un tesoro teológico eterno:

Él es Dios. No hay otro Dios sino Él, el Conocedor de lo invisible y visible. Él es Misericordioso, el Otorgador de Clemencia especial. Él es Dios. No hay otro Dios sino Él, el Rey, el Venerable, la Paz, Otorgador de la Seguridad, el que da la Protección, el Omnipotente, el Abrumador, el Imperioso, el Orgullosa. Gloria a Dios contra lo que está asociado (con Él falso). Él es Dios: el Creador, el Originador (de todas las cosas de nada), Él que da las formas. Suyos son los nombres más hermosos. Todo lo que hay en los cielos y la tierra lo glorifica. Pues Él es el Todo Poderoso y el Todo Sabio.<sup>13</sup>

Se observa comúnmente que los musulmanes creen que Dios tiene noventa y nueve nombres, basado en un dicho auténtico del Profeta Muhammad: «Dios tiene noventa y nueve nombres - cien menos uno - y cualquiera que protege (su santidad) entrará al Paraíso. Dios es singular y ama lo que es singular».<sup>14</sup> Pero los nombres auténticamente atestiguados de Dios en los escritos islámicos son muchos más de noventa y nueve. Los comentaristas tradicionales notan este hecho y señalan que el propósito de la Tradición profética de los noventa y nueve nombres no fue limitar los nombres divinos a un número particular, sino que indicar que, entre los nombres innumerables de Dios, hay noventa y nueve distintivos, que, si aprendidos de memoria y protegidos en santidad, son una clave para la salvación. Otra Tradición Profética revela inequívocamente que los nombres de Dios no son limitados numéricamente sino que incluyen nombres no revelados y otros conocidos solamente por Dios o por segmentos especiales de su creación. Según la Tradición, el Profeta invocaba a Dios, diciendo: «Yo te suplico por cada nombre que te pertenece, por el cual te has nombrado a tí mismo, has hecho bajar en tu libro, enseñado a cualquiera en tu creación,

o mantenido su conocimiento exclusivamente en tu presencia en el conocimiento de lo oculto, que hagas el Corán la primavera de mi corazón, la luz de mi vista, la cura de mi corazón, y la eliminación de mi ansiedad y tristeza».<sup>15</sup>

### *El Legado de la humanidad de los innumerables nombres divinos*

En la perspectiva coránica del mundo, todo en los cielos y en la tierra está imbuido con el conocimiento de Dios y proclama su gloria; igualmente existe un conocimiento instintivo del Ser Supremo tejido en cada alma humana como una parte innata de la naturaleza humana.<sup>16</sup> Más aun, todos los pueblos en la tierra han recibido mensajeros divinos en algún momento en el curso de la historia o la prehistoria humana.<sup>17</sup> Consecuentemente, Dios y sus nombres forman parte de un legado humano universal. Ellos no son exclusivos de nadie, así como tampoco son las religiones Abrahámicas los únicos guardianes de los nombres divinos que expresan la perfección y gloria del Creador.

Las muchas microreligiones del mundo (es decir, las religiones primitivas) contienen centenares de nombres de Dios, atestiguando a su unidad, preexistencia, eternidad, omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia, bondad, y justicia. Hay un patrón observable en las microreligiones de considerar al Ser Supremo como la fuente de todo conocimiento esencial, de las normas morales, y de las convenciones sociales esenciales. Como el paganismo árabe preislámico, las microreligiones asocian seres humanos deificados, espíritus menores, e intermediarios a Dios, aunque ellos carezcan consistentemente de los panteones a gran escala típicos de las religiones politeístas de muchas civilizaciones antiguas. Numerosas microreligiones conmemoran un tiempo prístino de «la religión antigua», cuando existía armonía entre

el Ser Supremo y sus antepasados, una edad de la felicidad prístina que fue traída a su fin por maldad, enajenación, y alienación.<sup>18</sup>

Las microreligiones reflejan el conocimiento instintivo y el sentido común de Dios, sin las teologías metafísicas complejas de los pueblos civilizados. Al igual que el culto árabe preislámico de *Allāh*, las microreligiones se abstienen uniformemente de asociar el Dios Creador con ídolos, imágenes o retratos, pues ellos insisten que él no pueda ser visto con ojos físicos ni tocado por manos humanas. Los tribus de Sudán nilótico meridional, por ejemplo, comparten una creencia antigua, en «el Gran Dios, que creó la humanidad» y, aunque asocian intermediarios con él, reconocen que él es eterno, sin origen o semejanza, todo-instruido y todopoderoso, manteniendo el orden moral. Alrededor de 1906, un antropólogo europeo estudió los Shilluk, una de estas tribus nilóticas, y en una ocasión le preguntó a un niño de seis años de edad de la tribu que quien lo había creado. Sin pensarlo, el pequeño contestó «*Dywok* (Dios) me creó». El antropólogo continuó, preguntando cómo era *Dywok* y de donde vino. Con una certeza infantil, el niño contestó rápidamente que él no sabía, pero su padre seguramente sabría. Sorprendentemente, ni su padre ni pariente inmediato pudieron dar una respuesta, pero el niño siguió preguntando hasta que finalmente llevó su pregunta ante los ancianos tribales. Ellos le contestaron:

De *Dywok*, nosotros sólo sabemos que existe. Sabemos que él hizo el cielo que tu ves arriba, las estrellas, todos los animales, e incluso las personas - tanto blancos como negros - pero quién es *Dywok* realmente, nadie en Shilluk puede decir. Pues nadie lo ha visto. Lo que nosotros sabemos es esto: *Dywok* está allí y él hizo todo. Incluso si tu no lo puedas ver, él está allí...como la brisa que sopla. Aunque nadie pueda ver la brisa, sopla. Nadie tiene dudas acerca de eso.<sup>19</sup>

Las microreligiones están llenas de nombres indicativos de Dios. «El Creador» y «El Hacedor» son virtualmente universales. Los Indios Americanos tenían muchos nombres para Dios. Los Cheyenne le llamaban «Creador del universo» y «Señor de todo el cielo y la tierra». Los Maidu de California le llamaban «Gobernante del mundo». Los Fox le llamaban «la Guía» y «el Espíritu Bueno». Los Lenape le llamaban «Nuestro Creador», «Tu a quien oramos», «Puro Espíritu», y «Tu a quien pertenecemos». Algunos bosquimanos sudafricanos y los pigmeos de Gabón le llamaban «el Señor de todas cosas». Los samoyedos siberianos lo conocían como «el Creador de la vida». Los Ainu de Japón le llamaban «el Fabricante Divino de los mundos», «el Señor Divino del cielo», «el Inspirador», y «el Protector». Los Wiridyuri de Australia le llamaban «el Eterno», y varias tribus aborígenes lo designaron como «el Gran Constructor» y «el Gran Fabricante», aunque ciertos aborígenes australianos y bosquimanos africanos mantenían que el nombre del Creador era inviolable (tabú) y lo impartían sólo a los adultos masculinos iniciados, mientras lo ocultaban de las mujeres, los niños, y los forasteros.

Las civilizaciones antiguas también testifican de un conocimiento primordial del Uno. Aunque los egipcios faraónicos eran sumamente politeístas, su idioma contenía abundantes nombres y atribuciones para el Ser Supremo distintos de los dioses personificados de su panteón. El idioma egipcio antiguo estaba repleto con sinónimos aparentemente interminables para referirse a Dios (*Neter, Sha', Khabkhab, Hephep, Shesa, Sedga, Saj, Nethraj, Nekhbaj, Khetra, Itnuw*, etcétera). Habían nombres para «el Creador» (*Kewem, Kun, Nehef*), «Dios de la Creación» (*Nebirut*), y «el Donador de formas» (*Nebi*). Ellos invocaban «el Dios Alto» (*Neter 'A*), «el Señor» (*Nebu*), «el Divino de la preexistencia» (*Nun, Habu*), «el Divino Misericordioso» (*Hetefi*),

«el Destructor Divino» (*Hetem*), «el Dios de la verdad y el equilibrio» (*Sema Ma'at*), «el Dios de la humanidad» (*Itmu*), y «el Señor de todo» (*Neberdher*).<sup>20</sup>

Los chinos antiguos veneraban a un «Creador» personalizado (*Tsao wu chê*), «el Gobernante del cielo» (*Shang Ti*), «Señor de Cielo» (*Ti'en Ti*), y «el Señor» (*Ti*), aunque «el Cielo» (*Ti'en*) llegara a ser luego el nombre chino más común para Dios y a veces reflejaba creencias astrales. Pero un diccionario chino antiguo dice del «Cielo» (*Ti'en*): «El exaltado en lo más alto de su exaltación. Su ideograma combina dos símbolos, los que significan 'el Uno, quien es el más grande.'» Algunos eruditos chinos antiguos escribieron que «Cielo» (*Ti'en*) había sido sustituido por «el Gobernante del cielo» (*Shang Ti*) en el antiguo pasado, porque «no es permisible que el nombre *Shang Ti* sea tomado levemente. Por lo tanto, nosotros le llamamos por el nombre del lugar donde él permanece, que es 'el cielo,' o sea, *ti'en*, siguiendo la analogía de que 'la corte' significa 'el emperador.'»

Las Vedas sánscritas de India antigua contienen un vocabulario prominente para el Ser Supremo: «El Creador» (*Dhâtr*), «el Señor de las criaturas» (*Prjâpati*), «el Fabricante de todas cosas» (*Vishvarkaman*), «el Regulador de cosas» (*Vidhâtr*), «el Manifiesto Uno» (*Dhâtr*), «el Protector» (*Trâtr*), «la Guía» (*Netr*), «el Donador de formas» (*Tvashtr*), y «el Animador» o «Resurrector» (*Savitr*). Uno de sus nombres era simplemente «Quien» (*Ka*), significando el que es inimaginable y más allá de la descripción finita. En tiempos posteriores, *Ka* se utilizó con frecuencia para llamar el Ser Supremo.

*«God» (Dios), la palabra más hermosa en inglés*

La palabra inglesa «God» (Dios) es un tesoro extraordinario, lingüístico y teológico. Es prehistórico, extendiéndose hasta el período Neolítico

y derivando de la raíz proto-indoeuropea *gheu*, que significa «invocar» o «suplicar». «God» es un participio verbal, significando «el que es invocado» o «el que es llamado». Como el sánscrito, persa, urdu, y la mayor parte de los idiomas europeos, el inglés pertenece a la familia indoeuropea. Nuestra palabra «God» - del proto-indoeuropeo *Ghuto* - corresponde lingüísticamente al pasado participio sánscrito *hūta* («invocado» o «llamado»), que aparece en las Vedas de India en el epíteto divino *puruhūta* («mucho invocado»). Etimológicamente, «God» - «el que es invocado en la oración» - es notablemente similar en significado al *Elôhîm* y *Alāhā bíblicos* y al *Allāh* del Corán, que, como hemos visto, se traducen como «el que es venerado». «God» también es virtualmente idéntico en connotación a la palabra «Tu a quien oramos» de la tribu indioamericano Lenape para referirse al Ser Supremo. La súplica y la veneración están muy vinculadas. El Profeta dijo en una Tradición muy conocida: «La súplica es la esencia de la veneración».

La palabra inglesa «Dios» en su forma presente es antigua y precristiana, sin conexión oculta o implícita con la teología Trinitaria. Su primer uso histórico documentado está en el poema *Beowulf*, el poema más viejo en el idioma inglés y la epopeya europea más antigua. *Beowulf* relata los acontecimientos precristianos del siglo VI, una generación antes del nacimiento del Profeta Muhammad. Los eruditos occidentales a menudo encuentran a *Beowulf* paradójico, porque carece de referencias cristianas pero habla constantemente de la grandiosidad de Dios, tomando cada oportunidad de alabar a Dios y darle gracias. «God» en su forma presente es la palabra más común para el Creador en la epopeya, pero el poema también contiene varios otros nombres divinos magníficos, los cuales están tan profundamente integrados en su estructura que no pudieron haber sido interpolados posteriormente

por monjes medievales.<sup>21</sup> Aunque *Beowulf* se refiere a la creación, Adán, Noé, el Diluvio, la resurrección, el juicio, el paraíso y el infierno, no contiene ninguna referencia a acontecimientos bíblicos durante o después del tiempo de Moisés, o a Cristo, a la crucifixión, al dogma Trinitario, a los santos, a las reliquias, ni a los elementos que uno esperaría encontrar si hubiese habido alguna redacción medieval subsiguiente. El poema declara la unidad de Dios explícitamente y exalta su gobierno sabio y misericordioso del mundo y su gente; rechaza y ridiculiza el paganismo como el trabajo del diablo, y el héroe de la epopeya, Beowulf - un hombre valiente y poderoso pero sinceramente humilde a Dios - entra en el combate constante contra las fuerzas diabólicas del mal y la destrucción.

No sólo en sus muchas palabras para referirse a Dios sino que en general, el vocabulario religioso de *Beowulf* expresa con exactitud el punto más importante de la visión espiritual y teológica que los musulmanes encuentran tan precisamente expresado en el idioma árabe. *Beowulf* es un testimonio a la riqueza única del idioma inglés y nos debe inspirar, como musulmanes anglófonos, con un respeto más profundo por nuestro idioma y su poder inherente para expresar no sólo nuestro concepto de lo divino sino también el repertorio entero de la enseñanza profética primordial.

### *Conclusión*

Es natural que los musulmanes anglófonos tengan una fijación especial por la palabra *Allāh*, con la cual tenemos una conexión íntima, invocándole diariamente en fórmulas árabes de oración y en la recitación del Corán. Para nosotros, *Allāh* tiene una eficacia directa, emocional y espiritual que ninguna otra palabra para referirse a Dios puede reemplazar. Pero raramente tiene ese mismo efecto

en no-musulmanes y no-árabes, y pocos de ellos desarrollarán nuestra sensibilidad por la palabra meramente con ser bombardeado constantemente por ella. Para algunos, aún a pesar de esfuerzos honestos por mantener una perspectiva abierta, «*Allāh*» continúa provocando una gran variedad de prejuicios culturales e imágenes negativas, conscientes o subconscientes. Por otro lado, «God» crea una respuesta asociativa inmediata en la mayoría de los oradores nativos no-musulmanes de inglés que sería virtualmente imposible para la palabra «*Allāh*» evocar aún después de años de exposición positiva.

Así como nuestra fijación con *Allāh* no nos distrae de invocar a Dios con otros nombres hermosos en árabe, así mismo nuestro amor por la palabra y el idioma árabe no nos debe impulsar a despreciar la antigua palabra inglesa «God» con su extraordinaria e ilustre historia entre el legado de nombres divinos de la humanidad. Ni, para los oradores del idioma persa y urdu, debe la fidelidad al uso de *Allāh* dirigirlos a desacreditar la antigua palabra indoeuropea *Khodā* (Dios), que, como «God», tiene raíces monoteístas y a la cual grandes eruditos, místicos, y poetas musulmanes han encontrado perfectamente conveniente por más de mil años.<sup>22</sup>

Cuándo nosotros hablemos inglés, hablemoslo inteligentemente, respetuosamente, y reverentemente. Nuestro testigo de la fe, por ejemplo, es efectivamente y concisamente traducido como: «No hay dios pero Dios, y Muhammad es el mensajero de Dios». Algunos insisten, sin embargo, en traducir todo excepto la palabra más importante: «No hay dios sino *Allāh*..». Esta traducción parcial probablemente crea barreras injustificadas para el oyente no-musulmán e induce una multitud de connotaciones negativas. Tal traducción requerirá inevitablemente la explicación adicional que la palabra *Allāh* significa realmente «Dios» de todos modos. Pero al evitar el uso de «Dios», aún a la luz de tal comentario, da

innecesariamente la impresión que «God» (Dios) es de algún modo inadecuado.

Cristianos y judíos están justificados en preguntar por qué - si *Allāh* y «God» significan la misma cosa - musulmanes evitan sistemáticamente utilizar «God», un ornamento al idioma inglés, el que tanto cristianos como judíos han utilizado por generaciones para traducir el *Elôhîm* y *Alāhā* bíblicos. No tenemos a nadie quien culpar excepto a nosotros mismos si, como resultado de una fijación fuera de lugar a nuestro idioma sagrado, creamos la impresión que no veneramos realmente al mismo Dios, a fin de cuentas, o que creemos que nuestro *Allāh* triunfa sobre el Dios bíblico, el Dios de Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, las tribus de Israel, de Moisés, de Jesús, y de todos los profetas.

El uso de «God» acentúa las creencias que compartimos con las otras religiones Abrahámicas y tradiciones universales, y provee un medio sencillo y coherente por el cual los musulmanes pueden poner en práctica el mandato del Corán de enfatizar las similitudes entre nosotros. No usar la palabra «God» oculta nuestra creencia común en el Dios de Abraham y en la continuidad de la tradición Abrahámica, las que son fundamentos de nuestra fe. Debemos vencer nuestras aprensiones acerca de «God» tanto a causa del mérito intrínseco e histórico de la palabra como porque nos permite comunicarnos con nuestros vecinos judíos, cristianos, y otros anglófonos en una manera significativa.

## Notas

1. Como discutido subsecuentemente, *Hubal* no lleva conexión teológica ni histórica a *Allāh*.
2. Estos y otras referencias parecidas son fácilmente accesibles en el Internet. Estoy endeudado, sin embargo, a un editorial excelente del New York Times (el 28 de enero de 2004) por John Kearney, escrito con motivo de la peregrinación musulmana, un ritual Islámico ligado íntimamente con Abraham. John Kearney reprendió la negación del derecho religioso a la creencia compartida en el Dios Abrahámico Bíblico y su desprecio de la teología musulmana e insistió que este tal oscurantismo era tan peligroso como imperdonable.
3. La etimología es el estudio de la historia lingüística de palabras, trazando su desarrollo en un idioma particular y a menudo utilizando las comparaciones con palabras cognadas en lenguas y dialectos relacionados. Las palabras Semíticas *Allāh* (Dios en el Corán), el Antiguo Testamento *Elôhîm* (Dios), y el Nuevo Testamento arameo/siríaco *Alāhā* (Dios) son cognados etimológicos, como el editorial de John Kearney indicó y como es demostrado abajo.
4. Utilizo el término «historia de la salvación» para referirme a la concepción religiosa de cómo Dios produce la salvación en el curso de la historia humana. Para los judíos, la historia de la salvación se basa en las ramificaciones del convenio especial de Dios con los Hijos de Israel. En la teología cristiana, culmina en la crucifixión de Cristo. La historia islámica de la salvación se basa en la creencia en el mensaje primordial de la profecía universal, culminando en la profecía de Muhammad, aclarando y justificando todo lo que vino antes.
5. Corán 16:123.
6. Ver Corán 6:161; 16:123; 22:78; 2:130, 132, 135; 3:67-68, 95; 4:125.
7. Corán 2:136
8. Corán 29:46
9. Los lingüistas clasifican la lengua árabe tal como la antigua semítica y hebreo, arameo, siríaco, y ethiopico como mediano semítica, aunque los últimos idiomas fueron escritos mucho antes que el árabe. La razón para esta clasificación lingüística es que el idioma árabe conserva virtualmente todos los rasgos característicos de lenguas proto-semíticas – como la inflexión, las conclusiones dobles sistemáticas, y las distinciones consonánticas - que se han perdido generalmente o se han unido al mediano semítico.
10. Judíos ortodoxos evitan con cuidado vocalizar el tetragrámaton y utilizan *Adonâi* (mi Señor) en su lugar. La tradición judaica se refiere a YHWH como «el Nombre» (*hāsh-Shem*), por lo que se creía representar a el nombre mas santo de Dios, la pronunciación que era un secreto sacrosanto y protegido con cuidado. El conocimiento de «el Nombre» era un legado distintivo reservado para el sumo sacerdote. En el día de la Expiación, él invocaría el tetragrámaton en el Templo, y, al mencionarlo, la congregación de Israel se caería en postración ante Dios.
11. Corán 20:8
12. Corán 7:180
13. Corán 59:22-24
14. Transmitido en Bukhari y Muslim, la mayoría de las colecciones autenticadas en los *hadīth*. El verbo traducido aquí como «protege (su santidad)» es *hafiza* en la original y *absā* en otras narraciones. Significa que para mantenerlos en memoria y no descuidarlos ni olvidarlos pero también creer en ellos, tener el conocimiento y comprensión de ellos, y para vivir de acuerdo con ese conocimiento: estar pendiente de la existencia de Dios, haciendo lo que el sirviente de Dios debe hacer y evitando lo que se debe rechazar. Los verdaderos noventa y nueve nombres se han listado en una transmisión «acceptable» (*hasan*) por Tirmidhi y otras fuentes con pocas variaciones.
15. Transmitido en el *Musnad* de Imam Ahmad ibn Hanbal.
16. Ver Corán 59:22-24 y 30:30.
17. Ver Corán 35:24.
18. Mis referencias a las micro-religiones se toman principalmente de Wilhelm Schmidt, *Der Ursprung der Gottesidee*, 12 vols., (Münster i. W.: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1949).
19. Wilhelm Schmidt, *Der Ursprung der Gottesidee*, 8:193-194.
20. Adolf Ermann y Hermann Grapow, *Wörterbuch*

*ægyptischen der Sprache*, 13 vols., (Berlín: Akademie Verlag, 1971). En total, fui capaz de encontrar más de ciento veinte nombres Viejos de egipcio y atribuciones para Dios, el Creador, de este diccionario.

21. Lo siguiente está entre los nombres de Dios en *Beowulf*: Dios, Dios Santo (*hâlig God*), Dios Sabio (*witig God*), Dios Poderoso (*mihtig God*), Señor Alto (*Drihten*), Señor Alto Dios (*Drihten God*), Señor Alto Eterno (*êce Drihten*) (*Drihten* ocurre también con los adjetivos santo, sabio, y poderoso); Creador (*Scyppend*); el Señor de la Vida (*Liffrêa*); Regulador del destino (*Method*), Regulador Preexistente del destino (*Ealdmethod*), Regulador Glorioso del destino (*scîr Method*), Dios Verdadero, el Señor del destino o Dios Verdadero (*sôd Method*); Maestro Señorial de todo (*Alwealda*); el Único Señor y Magistral (*Anwalda*); Señor Poderoso (*Wealdend*); Señor Poderoso de la Gloria (*wuldres Wealdend*); Señor de hombres (*ylða Waldend*); Señor de la humanidad (*Waldend fira*); Señor Las victorias

(*sigora Walded*); Rey de majestad (*Cyninga wuldor* y *Wuldurcyning*); Rey Verdadero (*Sôdcyning*); Rey Verdadero de victorias (*sigora Sôdcyning*); el Padre y el Padre Omnipotentes (*Fæder and Fæder Alwalda*); Señor de todas cosas (*Frêa ealles*); el Protector de la humanidad (*manna Gebyld*); Guardián de Gloria (*wuldres Hyrde*); el Todopoderoso (*se Ælmihtiga*); el Juez de actos (*dæda Dêmend*); Guardia del Cielo (*heofena Helm*); y el Ejercitor de los cielos (*rodera Rædend*). Ver Fr. Klaeber, *Beowulf and the Fight at Finnsburg*, (Boston: D.C. Heath, 1950), pp. xlviii-li y 1-120.

22. *Khodā* viene del iraní viejo (indoeuropeo) Hwa-Taw, y significa literalmente «auto capaz» o «auto poderoso», o sea, el «Gobernante» y «Señor». Es un nombre de majestad, indicando que Dios es autosuficientemente omnipotente. Aunque la palabra en inglés, «God» y la palabra persa «Khoda» sean ambas indoeuropeas y den la apariencia de ser cognados, son derivadas realmente de raíces diferentes.



The Nawawi Foundation  
PMB 128  
80 Burr Ridge Parkway  
Burr Ridge, IL 60521

[www.nawawi.org](http://www.nawawi.org)  
[info@nawawi.org](mailto:info@nawawi.org)